

RUMBO A LA XVIII CUMBRE DE TUXTLA

BAJO LA LUPA



EL RETO DE LA PRODUCTIVIDAD Y LA DIVERSIFICACIÓN DE LA MIPYME MESOAMERICANA



Después de haberse registrado en el año 2020 la mayor contracción económica desde 1900 (-7%), los países de Latinoamérica y el Caribe registraron un crecimiento positivo en 2021 (6.8%), lo que se puede atribuir a un mayor acceso a vacunas contra la COVID19 y la asimilación de nuevos protocolos de seguridad sanitaria, así como a mejores condiciones externas, una mayor apertura gradual de las economías y la relajación física de medidas de distanciamiento.

Las micro, pequeñas y medianas empresas (mipymes), que representan más del 90% de las empresas en la región y generan alrededor del 60% de los empleos formales, fueron particularmente afectadas por la pandemia y las políticas de cierre de la economía implementadas tanto por algunos países de la región, como en los países de destino de los productos y servicios

latinoamericanos y caribeños. Se estima que el 30% de las mipymes tuvieron que cerrar operaciones entre año 2020 y 2021, con la pérdida asociada de más del 31% de los empleos formales.

La Región Mesoamericana no fue la excepción. Nicaragua fue el único país de Mesoamérica que no cerró su economía a raíz de la pandemia; sin embargo, en el año 2020, fue impactada por los huracanes Eta e Iota, que además afectó a Honduras y a El Salvador. En 2020, la economía mesoamericana se contrajo en -8.1%, antes de iniciarse el período de recuperación, alcanzando un 10% en 2021. Se estima que en el año 2022, la región crecerá a una tasa del 4.4%, principalmente por mejores precios internacionales para los principales productos de exportación, 2.2 puntos porcentuales por encima de la tasa registrada en el año 2019.

Lo anterior denota que en la Región Mesoamericana el momento es propicio para promover un renovado ímpetu de cara a la implementación de la **Agenda Mesoamericana de Mipymes**, tomando en cuenta, por ejemplo, que antes de la pandemia menos del 30% de las micro, pequeñas y medianas empresas habían desarrollado canales de venta digitales, y que la productividad promedio de las mipymes representaba entre el 20% y 40% de las empresas grandes. Asimismo, las mipymes enfrentan dificultades para acceder a créditos a precios asequibles y requieren de asistencia técnica para desarrollar las habilidades del capital humano, reducir la informalidad laboral, mejorar los procesos de innovación digital-productiva y para acceder a mercados internacionales.

La diversificación de la oferta de productos y servicios ofrecidos por las mipymes también debe ser una prioridad regional, procurando aprovechar plenamente las ventajas competitivas de la región, incluyendo su ubicación geográfica, abundancia de recursos naturales, incomparable belleza escénica y diversidad étnica y cultural.

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), antes de la pandemia más del 40% de

las mipymes de la región se dedicaba al comercio al por mayor y al detalle, mientras que solo un 10% se dedicaba al sector de manufactura ligera, 8% a turismo, hotelería y restaurantes, y 3% a actividades agropecuarias. No es casualidad que más del 54% de las mipymes que cerraron durante la pandemia fueran del sector comercio, que agrega poco valor a la economía.

Por lo anterior, es necesario, por una parte, una mayor interacción de los sectores técnicos y educativos con el sector empresarial, para mejorar la eficiencia de las cadenas de valor de las mipymes, particularmente de los sectores agropecuario y de manufactura ligera; y por otra, la implementación de políticas de fomento de la economía creativa, procurando crear las condiciones necesarias para la oferta de productos y servicios nostálgicos, especialmente relacionados a los sectores de turismo, artesanía, moda y cultura.

Durante el impacto de la pandemia, representantes de conglomerados empresariales reconocieron que el



“Modelo de Economía Creativa está llamado a ser uno de los estandartes de la nueva economía, ya que abarca numerosos procesos de producción de nuestras economías”, a partir del desarrollo de las ideas, acompañamiento interinstitucional especializado y académico, a través de políticas de fomento y desarrollo al proceso creativo vinculado a sectores productivos altamente dinámicos como los servicios, el turismo, la agroindustria, la economía digital, el entretenimiento, entre otros, que contribuyen a la generación de ingresos, puestos de trabajo, vinculación con la innovación y la tecnología, fomentando la propiedad intelectual y ganancias por exportación.

Durante el año 2021, se celebró el Año Internacional de la Economía Creativa para el Desarrollo Sostenible, y los ecosistemas de cada país pusieron en evidencia la importancia del trabajo multisectorial (gobierno, empresa, academia, comunidad), desde una visión estratégica conjunta hacia garantizar modelos de negocios resilientes, sostenible y dinámicos.

De igual manera, la implementación de iniciativas que promuevan la presencia directa de los centros de desarrollo tecnológico y las universidades en el área rural

pueden contribuir a mejorar el desempeño del sector agropecuario, así como al procesamiento y exportación de productos alimenticios. Asimismo, la oferta de programas de estudio en línea, a escala nacional y regional, puede contribuir al desarrollo de capacidades y a la certificación de jóvenes en las áreas urbanas, para mejorar su empleabilidad y desempeño en las industrias de manufactura ligera, intermediación financiera, construcción y bienes raíces, así como contribuyendo al desarrollo de industrias relativamente nuevas, tales como los servicios de tercerización de procesos de negocio (BPO), de tecnologías de la información (ITO) y de procesos de conocimiento (KPO).

Lo anterior demuestra que la **Agenda Mesoamericana de Mipymes**, con sus 4 ejes de acción: 1. Encadenamiento productivo y facilitación comercial, 2. Innovación, 3. Acceso a Financiamiento y 4. Recopilación y sistematización de información estadística, sigue vigente.

Aprovechar las oportunidades del momento depende de la voluntad de los gobiernos y sectores empresariales de la región, que deben continuar apostando por el fortalecimiento del proceso de la integración, cooperación y desarrollo mesoamericano.

